

Ramiro de Maestre

Luis de Pa



Disertaciones académicas.

(Exactos de las notas taquigráficas.)

El nacional-socialismo alemán.

Debate sobre la Comunicación de D. Juan Zaragüeta Bengoechea (1)

Intervención de D. Julio Puyol y Alonso.

El Sr. Puyol, después de felicitar al Sr. Zaragüeta por su disertación sobre la situación actual de Alemania, dijo que había estado esperando con singular interés que aquel Señor se ocupase de un asunto que llamó muy poderosamente su atención cuando de él tuvo conocimiento. En efecto, en el número de un periódico (cree que fué *Informaciones*) correspondiente a los últimos días de abril de 1933 leyó una noticia, concebida, poco más o menos, en los términos siguientes: "El día tantos del próximo mes de mayo, los estudiantes de las Universidades y Escuelas superiores de Alemania procederán a destruir todas las obras de las respectivas bibliotecas que no estén escritas dentro de un espíritu alemán." Agrega el Sr. Puyol que, cuando leyó esta noticia, apenas si pudo dar crédito a lo que veían sus ojos: en primer término, porque los que como él se han educado, viven y piensan morir profesando un culto ferviente a la Libertad, no pueden concebir que, en el segundo tercio del siglo XX, sea posible dictar una disposición como la de que queda hecho mérito, a cuyo caso se nos antojan modelos de transigencia los procedimientos expurgatorios de la Inquisición, y, en segundo término, porque, aunque lo ha procurado con ahinco, no ha conseguido comprender qué es lo que quiere expresarse con las palabras "dentro de un espíritu alemán", ya que se resiste a creer que la *Divina Comedia* y el *Quijote*, las producciones escénicas de Shakespeare y las de Racine, obras que, evidentemente, no están escritas con aquel espíritu,

(1) Véase ANALES, cuaderno primero de 1935, página 126, y cuaderno segundo, página 305.

hayan sido arrojadas a la hoguera *por mano del verdugo*, cuyas funciones se encomiendan, en este caso, nada menos que a los estudiantes de Alemania.

En vista de ello y de no haber vuelto a leer nada relacionado con este asunto, dice que se inclinó a presumir que se trataba de una de tantas invenciones sin fundamento como aparecen a diario en las columnas de los periódicos, aunque declara que no le consienten confiar demasiado en tal optimismo, de un lado, el hecho de que la noticia no haya sido rectificada por parte de aquéllos que, de no ser cierta, parece que estaban en el deber de hacerlo, y, de otro, el haberse enterado de haber sido promulgada en aquel país la famosa ley *de esterilización*, por virtud de la cual se obliga a someterse a determinada manipulación quirúrgica a todos aquellos ciudadanos a quienes el Estado no les considere en condiciones fisiológicas adecuadas para transmitir el vigor y las energías de la raza a las generaciones futuras, porque, en donde es posible una ley de esta naturaleza, nada tiene de extraño que se quemen las bibliotecas.

El Sr. Puyol, después de hacer algunos comentarios sobre estos particulares y sobre las ideas y tendencias que informan tales medidas, termina invitando al Sr. Zaragüeta a que, por vía de apéndice de su luminosa disertación, diga algunas palabras sobre las cuestiones indicadas, en la seguridad de que han de escucharle con interés los Sres. Académicos.

Intervención de D. Ramiro de Maeztu.

Al documentado y concienzudo estudio del Sr. Zaragüeta sobre el nacional-socialismo alemán no he de oponer—dijo el Sr. Maeztu—ninguna objeción de fondo, sino una de perspectiva. Estoy persuadido de que el Sr. Zaragüeta ha exagerado la parte de “racismo” que hay en el programa del partido acaudillado por el Canciller Hitler, y no se ha fijado suficientemente en su carácter “nacional-socialista”, que es el de su denominación y el que se desarrolla casi exclusivamente en los “Veinticinco puntos” que constituyen el programa oficial del partido, que no ha sufrido variación alguna desde que fué formulado.

El “racismo” de Hitler no es, a mi juicio, sino un arma de combate, que no se propone otro objetivo que disminuir la preponderancia que tenían los judíos, no solamente en la vida económica alemana, como puede cerciorarse el lector, en un libro tan científico como el de Warner Sombart: *Die Juden und das Wirtschaftsleben*,

sino también, y sobre todo, en la vida espiritual, por la influencia que ejercían en la Prensa, en las Casas editoriales, en la literatura, en el teatro y en la industria cinematográfica.

Las cosas habían llegado hasta tal punto, que en un periódico que no es hitleriano, como la *Deutsche Allgemeine Zeitung*, se quejaba recientemente un escritor de que era prácticamente imposible, para un autor genuinamente alemán, reflejar en el teatro los sentimientos de la vida alemana, sin que la crítica teatral le echara abajo la obra, eso en el caso, casi maravilloso, de encontrar empresa y compañía que se atreviera a estrenarla. El procedimiento para echarla abajo era acusarla de "sentimental", de "fofa", de poco interesante, etc. En cambio, todo autor judío estaba seguro de encontrar una Prensa que cantase sus méritos, especialmente si se trataba de alguna obra que ridiculizara las virtudes alemanas, su patriotismo, sus glorias históricas, su sentido familiar, etc.

Para su lucha contra esta preponderancia de los judíos en la vida alemana, Hitler no podía apelar, como en España hicieron los Reyes Católicos, a la pureza del dogma religioso, por la sencilla razón de que Alemania es, en sus dos terceras partes, protestante, y sólo católica en la otra tercera parte. Por esa causa ha tenido que echar mano el nacional-socialismo de la idea "racista" como arma de combate; pero dudo mucho que las mentalidades directoras del partido compartan en absoluto esas ideas sobre la superioridad de la sangre "aria", que indudablemente defienden algunos de los caudillos de segundo orden del movimiento nacional-socialista, y especialmente Rosenberg.

De otra parte, tenemos que ponernos en guardia contra las noticias que pregonan sobre Alemania las Agencias periodísticas. Hemos de tener en cuenta que la mayoría son Agencias judías, y que Hitler ha dicho, en su libro *Mein Kampf*, que los judíos son "los maestros de la mentira" (*Die Meister der Lüge*).

La capacidad de penetración de la mentira va a mostrarla el siguiente hecho. Pocas semanas antes de ir yo a Alemania la última vez, leí en *The Times* una carta, firmada por persona de mi conocimiento y del de toda la sociedad madrileña, la Princesa Bibesco, en la que se decía que el Profesor de Antropología de la Universidad de Berlín había sido depuesto de su cátedra por haberse negado a explicar en ella que los japoneses son de raza aria, como se lo había ordenado el Gobierno.

A mí me extrañó mucho la noticia, porque los profesores de las Universidades alemanas no están acostumbrados a recibir órdenes del Gobierno respecto de las doctrinas que han de exponer en su

cátedra. Cuando fui a Berlín, me informé acerca del asunto, y resultó la noticia una invención completa: ni había sido depuesto el Profesor de Antropología, ni se conceptuaba posible, entre los profesores berlineses, que los Gobiernos alemanes se atrevieran a dar órdenes semejantes. La buena fe de la Princesa Bibesco había sido sorprendida, como lo es a diario la de los lectores de periódicos de toda Europa, porque no hay apenas diario extranjero que no reciba sus noticias de Alemania de alguna Agencia judía.

Se trata de salvar el alma de Alemania para el espíritu alemán. Ya en los días de la guerra, un escritor que ahora está desterrado, Thomas Mann, dedicaba uno de los mejores libros de la guerra, las *Consideraciones de un apolítico*, a poner de manifiesto el peligro que Hitler ha afrontado. La influencia del "Zivilisationsliterat" se ejercía en daño del patriotismo y del espíritu alemán. Que en esta lucha desesperada por salvar el alma alemana de la excesiva influencia de los judíos se hayan dicho y escrito muchas tonterías, me parece probable; que se haya hablado en nombre de la raza aria, aunque nadie sepa a punto fijo qué cosa sea un ario, también me parece más que verosímil. Pero el espíritu fundamental de esta campaña me parece más nacional que no racista. La raza, en otras palabras, me parece el pretexto; la realidad que se defiende es, en cambio, Alemania.

Este es uno de los dos aspectos del nacional-socialismo: el nacional. Pero la originalidad y la fuerza de Hitler consiste en haber sabido unir estos dos movimientos, que antes de su aparición eran heterogéneos: el nacional y el socialista. Hitler se encontró en Viena, donde hizo su educación política, con dos movimientos semíticos o dirigidos por judíos: el liberal, de los judíos ricos, y el marxista, de los judíos pobres, o, mejor dicho, de los obreros judíos y alemanes, acaudillados por jefes judíos. Frente a estos dos movimientos había otros dos, de carácter germánico: el cristiano-social, también llamado antisemita, y el pangermanista. En el cristiano-social había muchas gentes de la pequeña clase media, bastantes sacerdotes, algunos obreros. Tenía su programa social, pero estaba falto de emoción patriótica. El pangermanista, partido de los alemanes de clases medias y altas, tenía emoción patriótica en abundancia, pero estaba falto de programa social y de emoción popular.

El genio de Hitler consistió en poner el guión que uniera el nacionalismo al socialismo. ¿Por qué ha de ser menos patriota un obrero que un burgués?, preguntó. Y la respuesta fué clara. Un obrero que sólo habla el alemán, que no sale de la tierra alemana, tiene que sentir mejor la patria que un burgués que viaja

por el mundo y habla tres o cuatro idiomas. De otra parte, ¿por qué no ha de sentir un patriota pangermanista la necesidad de un programa social? Cuanto mejor sea la posición social del proletariado y cuanto más participe de la cultura social, es decir, de los valores nacionales, estará más nacionalizado. Un programa socialista, con tal de que se elimine de él todo lo que es marxista puro, la interpretación económica de la Historia, la lucha de clases y la dictadura del proletariado, tiene que contribuir a nacionalizar a los obreros. Viceversa: un programa nacionalista exigirá que sean miembros activos de la nación el mayor número posible de hombres, lo que inducirá a mejorar constantemente las condiciones de existencia del proletariado.

Todavía es posible añadir a este complejo nacional-socialista un tercer elemento: el católico, el religioso, con lo que se formaría un ideal que captaría al hombre en sus tres dimensiones fundamentales. Pero ello, que es posible a los españoles, porque somos un pueblo casi exclusivamente católico, no es, desgraciadamente, asequible, en la actualidad, a los alemanes. De todos modos, lo realizado por Hitler en Alemania, con la unión de los ideales nacionalista y socialista, me parece punto menos que milagroso; y creo que convendría que nos pusiéramos en guardia antes de otorgar nuestro crédito a lo que se dice en los periódicos sobre la estupidez de Hitler y de su movimiento. En Alemania es demasiado grande y está muy arraigado el prestigio de la Universidad y de la Ciencia para que sean de temer intervenciones del Gobierno en el carácter de las doctrinas que se enseñen en las cátedras universitarias. Alemania es siempre la sabia Alemania; y, para que pueda seguir siéndolo, ha surgido el movimiento nacional-socialista que Hitler acaudilla.

(Continuará.)

